La noche en que la sangre salvó

Éxodo 11-12:28 · La Pascua: el cordero y la sangre

> *«Nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.»*
>
> 1 Corintios 5:7 · versículo de la sesión

OBJETIVO
Que cada joven entienda que no nos salva portarnos bien, sino refugiarnos bajo la sangre del Cordero — y vea que ese cordero de Éxodo 12 es la figura más directa de Jesús, "el Cordero de Dios" (Jn 1:29), cuya sangre nos cubre hoy.

DURACIÓN
45–60 min · grupo juvenil o célula

PARA
Jóvenes (adaptable a adolescentes)

MATERIALES
Biblias (o el cel con la app), esta guía, plumón y un papelógrafo o pizarra chica, algo rico para compartir al final.

La historia (cuéntala con tus palabras)

Faraón ya recibió nueve señales y sigue sin soltar al pueblo. Viene la décima, la más dura: esa noche va a morir el primer hijo de cada casa en Egipto, desde el palacio hasta la última choza. Pero Dios le da a su pueblo una salida, y es rarísima: no se salvan por portarse bien, ni por ser israelitas de pura cepa, ni por tener fe "suficiente". Se salvan por un cordero.

Dios pide un cordero sin ningún defecto, uno sano, completo (Éx 12:5). Lo matan, y con su sangre pintan el marco de la puerta: dintel y dos postes (12:7). Esa misma noche se comen el cordero asado, listos para salir corriendo, con las maletas prácticamente hechas. Y a la medianoche, el ángel de la muerte recorre Egipto. Donde ve sangre en la puerta, pasa de largo. Donde no hay sangre, entra la muerte. No importa si la familia de adentro era "buena" o "mala": lo que marca la diferencia es la sangre en la puerta (12:13).

Ojo con algo clave: no bastaba **saber** que la sangre salvaba. Había que **ponerla** en la puerta, con sus propias manos, esa misma noche. Si alguien se quedaba tranquilo pensando "ya, listo, me sé la historia" pero no aplicaba la sangre, no se salvaba igual.

Y acá se abre todo: siglos después, Juan el Bautista mira a Jesús y dice "He aquí el Cordero de Dios" (Jn 1:29). Pablo escribe que "nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Co 5:7). Jesús es ese cordero sin defecto (1 P 1:19), y su sangre — no nuestra buena conducta— es lo que hace que el juicio pase de largo sobre nosotros. Esto no es una metáfora bonita que alguien inventó después: Dios lo mostró en Egipto siglos antes, como un plano, para que cuando llegara Jesús entendiéramos exactamente qué estaba pasando en la cruz.

El punto: No te salva portarte bien ni "ser buena persona". Te salva refugiarte bajo la sangre del Cordero. Jesús es ese cordero sin defecto (1 Co 5:7, Jn 1:29) y su sangre cubre tu puerta para que el juicio pase de largo. Pero igual que en Egipto, no basta con saberlo: hay que aplicarlo personalmente, con tu propia decisión.

Dinámicas (elige 1–2)

¿En qué confías para sentirte "a salvo"?

8 min

Para romper el hielo y poner el tema sobre la mesa.

Pide a cada uno que escriba en un papel (o diga en voz alta) en qué suele apoyarse para sentir que "está bien" delante de Dios o de los demás: por ejemplo, sacarse buenas notas, no meterse en líos, ir a la iglesia seguido, ser buen amigo, cuidar su imagen en redes. Después pregunta: "¿de verdad eso alcanza para estar tranquilo del todo? ¿o en el fondo uno sigue con la duda?". No se trata de hacer sentir mal a nadie, sino de notar que todos buscamos algo que nos haga sentir seguros — y ver si eso realmente funciona.

La puerta marcada

6 min

Para visualizar la escena de Egipto antes de leer el texto.

Dibuja en la pizarra o papelógrafo una puerta simple (un rectángulo con marco). Pide que alguien, mientras lees Éxodo 12:7 y 12:13, "pinte" con un plumón rojo el marco de esa puerta. Luego pregunta: "si tú vivieras en esa calle de Egipto esa noche, ¿qué harías al ver que tu vecino puso sangre en su puerta y tú no? ¿esperarías a último momento o lo harías apenas Moisés avisó?". Conecta con la idea de que no basta saber, hay que actuar.

Antes y después de la sangre

7 min

Para los que quieran algo más de movimiento o trabajo en parejas.

En parejas, que cada uno complete en voz alta dos frases: "Antes de poner mi confianza en Jesús, yo trataba de estar bien con Dios haciendo..." y "Ahora, lo que realmente me salva es...". No es una competencia de quién tiene la mejor respuesta espiritual; es solo notar el cambio real, aunque sea chico o reciente.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

1. Lean juntos Éxodo 12:5-7 y 12:13. ¿Cómo tenía que ser el cordero y qué se hacía con su sangre? ¿Qué fue lo único que marcó la diferencia entre la vida y la muerte esa noche — no la buena conducta de la familia, sino qué cosa?

2. Lean 1 Corintios 5:7 y Juan 1:29. Según estos versículos, ¿quién es el verdadero "Cordero" al que apuntaba toda esa escena en Egipto? Por ejemplo: si alguien te preguntara "¿por qué los cristianos dicen que Jesús es como ese cordero?", ¿qué le responderías con tus palabras?

3. El texto dice que no bastaba saber que la sangre salvaba: había que aplicarla en la puerta esa misma noche. ¿Hay alguna diferencia, en tu vida, entre "saber que Jesús murió por mí" y "haberme refugiado yo personalmente bajo esa sangre"? Cuenta un ejemplo si quieres.

4. Esta semana, cuando sientas que necesitas sentirte "aceptado" o "a salvo" — antes de un examen, una conversación difícil, una publicación en redes — ¿en qué vas a apoyarte: en portarte bien o en acordarte de que ya estás cubierto por la sangre de Cristo?

El reto de la semana

Refúgiate, no te esfuerces por merecerlo

Cada noche de esta semana, antes de dormir, dedica un minuto a decir en voz alta (o escribir) algo así: "Señor, hoy no confío en lo bien o mal que me porté. Me refugio bajo la sangre de Jesús, mi Cordero. Gracias porque el juicio ya pasó de largo por mí." Puedes anotarlo en el celular o en un cuaderno. La idea no es "portarse mejor" esta semana, sino practicar acordarte de dónde está tu seguridad real.

🧭 Cómo correr la sesión

1. Abre con la dinámica de rompehielos (5-8 min). No fuerces respuestas profundas, solo abre el tema.
2. Cuenta la historia con tus palabras, apoyándote en "La historia" de esta guía. Léanla con sus Biblias en Éxodo 12:1-13 y 12:21-27 si el grupo quiere ir al texto directo.
3. Conversen las 4 preguntas. No necesitas usarlas todas si el grupo se enreda en una buena conversación — mejor profundidad que completar la lista.
4. Cierra con el reto de la semana y la oración final. Si alguien quiere orar en voz alta por decidirse a "refugiarse bajo la sangre" por primera vez, dale espacio sin presionar a nadie.

Tip: Esta es una lección clave, así que no la apures. El hilo es simple: "el cordero que Dios provee → la sangre salva → hay que aplicarla personalmente". Dale su peso real a la cruz sin caer en el morbo de los detalles del sacrificio; el foco está en la provisión de Dios y en el refugio que Jesús ofrece, no en el sufrimiento del animal.

> 🧡 **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html

🙏 Oración de cierre

Señor, gracias porque no nos salva nuestro esfuerzo, sino la sangre del Cordero. Hoy nos refugiamos bajo la sangre de Jesús, nuestra Pascua, el Cordero sin defecto. Gracias porque el juicio ya no cae sobre nosotros. Ayúdanos a vivir agradecidos, acordándonos de tu cruz cada día. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦ Para su gloria (Jn 15:8).